



## “Por la luz y la voz”

La casa no parecía prometedora. Andrielle iba de puerta en puerta vendiendo literatura cristiana justo cuando se levantaban en Brasil las restricciones de confinamiento por la COVID-19. De pronto, se sintió muy desanimada al contemplar una casa imponente. Se trataba de una mansión rodeada por un muro muy alto. No podía ver por encima del muro, pero, a través de la puerta de hierro forjado del cierre, podía ver la entrada de la casa rodeada de árboles altos y majestuosos.

Andrielle quería irse de allí, pero su corazón se sintió impresionado al llamar al timbre exterior. No pudo ignorar la fuerte impresión que sentía ni negarse a obedecerla. “De acuerdo, Señor, yo iré”, dijo. “Llamaré al timbre tres veces, pero si no atiende nadie, me marchó. Habré hecho mi parte”.

Y llamó al timbre.

No hubo respuesta.

Volvió a llamar al timbre.

No hubo respuesta.

Al tercer timbrado, la puerta de la mansión se abrió de golpe y pudo ver a la distancia una mujer bajita y canosa. Andrielle le hizo señas para que se acercara, aunque segura de que no la invitaría a entrar. ¡Quién iba a querer recibir visitas en su casa habiendo tanto miedo a contraer la COVID-19!

La mujer miró largamente a Andrielle a través de la verja. Luego hizo un gesto con la mano y abrió. “Por favor, pasa”, le dijo. Sin hacer preguntas; así de sencillo.

Andrielle entró en la mansión y supo que la mujer se llamaba Heidi y que era una profesora jubilada casada con un rico terrateniente que poseía muchas propiedades por toda la ciudad. Andrielle se presentó y le dijo

que vendía libros. Al ver el interés de Heidi, le contó la historia de la redención:

—Después de que el pecado entrara en el mundo, Cristo se hizo carne y habitó entre nosotros —le dijo. Vino como hombre a vivir en medio del mal. Lo que él hizo nos da acceso a la vida eterna. Pronto volverá en las nubes para buscarnos y llevarnos al Cielo, donde ya no habrá dolor, sufrimiento ni muerte. Yo quiero vivir con Cristo y quisiera que usted también esté allí. Quiero encontrarme con usted en el Cielo.

Heidi se echó a llorar. Ella también tenía una historia que contar.

—Cuando llamaste al timbre, yo no quería dejarte entrar —le dijo—; pero cuando miré por la puerta, vi una luz que brillaba a tu alrededor y una voz me dijo: ‘Déjala entrar en casa’. Nunca dejo entrar a extraños en mi casa, nunca abro la puerta, pero por la luz y la voz te dejé entrar.

Heidi le contó su historia, la historia de una vida dura y sin esperanza. A pesar de su riqueza, le habían faltado amor, paz y alegría. Le dijo que había intentado suicidarse cuatro veces, pero que su hijo se lo había impedido. Entonces Andrielle no tuvo ninguna duda de que había sido Dios quien la había impulsado a llamar a aquel timbre.

—Fue Dios quien me envió aquí. Quería que le hablara a usted del don de la salvación para que volviera a tener esperanza.

Desde ese día, las dos se han hecho buenas amigas. Ese fue el día en que Heidi se dio cuenta por primera vez de que Dios la amaba y quería que viviera para él.

Hoy Andrielle es una enfermera misionera de 27 años de edad, que se prepara para

## Cápsula informativa

- Brasil es el quinto país más grande del mundo, con una superficie de 8.515.767 km<sup>2</sup>. El Amazonas, que lo atraviesa, es el segundo río más largo del mundo.
- Brasil contiene el 60 % de la selva amazónica y la mayor biodiversidad del planeta, con más del 70 % (unos 4 millones) de todas las especies animales y vegetales conocidas.
- En la Amazonia viven más de 400 grupos nativos diferentes, que hablan unas 300 lenguas distintas.
- A mediados del siglo XVIII, el azúcar de caña era la exportación más importante de Brasil, mientras que su mayor importación eran esclavos africanos que trabajaban en las plantaciones de caña. De 1500 a 1800, Brasil compró a África más de 2,8 millones de esclavos.

volar a Filipinas a fin de predicar la buena noticia de que Jesús viene pronto.

*Oremos para que muchas personas en Brasil deseen prepararse para la pronta venida de Jesús con la ayuda de las ofrendas de este trimestre, una parte de las cuales se destinará a abrir una iglesia para los alumnos del Instituto Adventista Pernambucano, que se encuentra en la región de Brasil donde vive Andrielle. Gracias por hacer planes para dar una ofrenda generosa para este importante proyecto de esperanza.*